

LA JOVENCITA QUE SE AVERGONZABA DE LA FEALDAD DE SU MADRE

[Inicio](#) /

Me recuerda de una historia de algo que sucedió en una ciudad cercana a la nuestra. Hace algunos años una madre había enviado a su hija al colegio. Su nombre era María. Y así que la hija era una fina muchacha cuando dejó el hogar. Ella... Su madre había lavado en un lavadero de tabla, y demás, para—para pagarle a ella toda su estancia en el colegio. Y un día ella fue a visitar al hogar. Y ella se había asociado allá con una clase de gente mezclada. Y ella entró en compañerismo con una muchacha incrédula que era muy mundana e impía.

Y es malo cuando Ud. empieza a se-... sepárese con tal cosa como esa. Sepárense Uds. de las cosas del mundo. ¡Salgan! No quiera ser mejor, no trate de actuar como que Ud. es mejor, ni tampoco manche sus vestidos con el pecado. “No sean partícipes de los pecados de otro hombre”. Si Ud. quiere hablar una palabra de ánimo a la gente, muy bien, pero Ud. no tiene que revolcarse con la puerca. Ud. quédese alejado de ello. Correcto.

Y ella había entrado en lo vil con esta muchacha. Y entonces cuando ella llegó a casa, el tren paró enfrente. Y la muchacha, sentada al lado de la ventana, miró afuera.

Y allí estaba afuera una mujer anciana, que toda su cara estaba cicatrizada, y su cuello muy encogido, sus manitas *así* huesudas, vigilando por alguien que se bajara del tren.

Y esa muchacha que estaba con María ella dijo: “María: mira a esa mujer vieja que se mira como una bruja”. Dijo: “¿No se mira horrible?” Y esa era la madre de María.

Y María, por causa de la influencia de su amiga, ella dijo: “Sí, ella es muy horrible”.

Y cuando ellas se bajaron del tren, María envuelta en ese estado, su madre se acercó corriendo y dijo: “¡Oh, cariño, estoy tan contenta de verte!”

Y María le dio la espalda a su madre. Y dijo: “Yo no te conozco”, y empezó

a alejarse.

Y dio la casualidad que allí estaba parado un conductor, y él se subió en esa tribuna improvisada, y dijo: “¡Espera un momento!” Y él atrajo la atención de todos alrededor. Él dijo: “¡Tú, hija de miseria! ¿Cómo puedes darle la espalda a tu propia madre nada más porque esa petulante está contigo? ¿No estás avergonzada de ti misma, María?”

Dijo: “Sucede que yo sé el caso. Escúchame, jovencita” (a la otra muchacha que había hecho ese comentario al respecto), dijo: “esa es su madre. Y María nunca verá el día en el que ella sea la mitad de tan hermosa como su madre. Yo la conocí a ella cuando era joven”. Y dijo: “Ella era feliz en su matrimonio. Y tuvo una bebita, María. Y ella estaba en el piso de arriba, y tenía las ventanas abiertas para que la—la brisa... Y la cunita estaba allí arriba”. Y dijo: “Ella fue al piso de abajo y estaba haciendo su lavado, colgándolas en el patio de atrás. Y la casa prendió en fuego. Y antes que ella supiera, toda la casa estaba en llamas; los vecinos corriendo. Y cuando la madre de María volteó, dijo, ella dijo: ‘¡Mi bebé! ¡Mi bebé! ¡Está en el piso de arriba!’ Y el bombero dijo: ‘El fuego de la casa está fuera de control. No hay manera de llegar a ella ahora’. Pero, ¿qué hizo ella? Ella agarró su pequeño delantal que traía puesto, que estaba mojado con el agua de lavar, y se arropó su cara, y corrió a través de esas llamas de fuego. Y los policías tratando de detenerla. Ella subió los escalones rápidamente. ¿Por qué? Su amada bebé estaba acostada allá. Y ella agarró a la bebé, y ella pensó: “La prenda mojada me protegió a mí. Pero ahora si yo llevo a la bebé de regreso, la destruirían las llamas”. Así que ella envolvió a su bebé en su propia prenda mojada, la mantuvo en su seno, y corrió a través de las llamas de fuego. Y ellas le arrancaron la carne de su cara”.

Dijo: “Esa es la razón que ella es fea. Ella es fea, para que tú pudieras ser bonita. Y ¿me quieres decir que tú voltearás la espalda a tu madre que hizo tal sacrificio?” En vergüenza ella inclinó su rostro.

Yo pienso que de esa manera debemos ser nosotros. Este Evangelio, este Consolador que tenemos, este Espíritu Santo que el mundo llama “fanatismo”, que la gente quiere decir que ellos son “santos rodadores”, ¿está Ud. avergonzado? ¿Está Ud. avergonzado del sacrificio que Jesús hizo allá en la cruz, para que pudiéramos tener este bienestar que conforta? ¿Lo cambiaría por el bienestar del mundo, por la popularidad con algún vecino? Dios no lo permita.

ÉL CUIDA DE TI

1 de Marzo de 1960